

## *Se vuelve a abrir la Duma*

**León Trotsky**  
**8 de marzo de 1917**

(Versión al castellano desde “On a ouvert à nouveau la Douma”, en *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 282-283. Publicado el 8 de marzo de 1917 en *Novy Mir*.)

A la política rusa no se le puede acusar de falta de diversidad. Los ministros cambian tan a menudo que se cuenta que un ministro titular tomó por error los zuecos del que el día anterior se había despedido. Anteriormente, la Duma buscaba en vano en los ministros un “lenguaje común”. Ahora es el zar quien busca hablar con los ministros en la misma lengua. Esto no es tan fácil; al zar le hace falta un lenguaje poco complicado. Y he ahí que los viejos cortesanos, las damas de compañía con sus tabaqueras, paseantes en sotana, e incluso sin túnica, buscan, día y noche, a un ministro poco complicado. ¿Qué busca usted? Se les pregunta desde el Comité Gubernamental: - Pues bien, vea usted, un... nos hace falta un idiota. - Si ustedes tienen... - Tenemos - Coja usted al primero que pase.

Los Aliados se inquietan. “¿Cuál es el programa de vuestro nuevo ministro?, le preguntan a los embajadores rusos. - Tendremos el programa habitual, fabricado en casa, completamente válido - ¿Válido dice usted? - Palabra de honor... - Por ejemplo, con los judíos ¿cómo actuarán ustedes? - Con los judíos...dentro del espíritu de los tiempos y las recomendaciones del difunto Rasputín. - Los banqueros judíos norteamericanos no están contentos, y sabe usted que los USA, primero que nada es que son las municiones y después es nuestro aliado de mañana... - “Endosaremos” un buen porcentaje a los banqueros judíos y dejarán de interesarse por sus correligionarios. - ¿Está usted seguro? - Ya tenemos experiencia... - Muy bien.- Pero ¿por qué vuestro ruso-alemán Sturmer está de visita en Copenhague? - Por su salud, no es muy buena... - ¿En Copenhague? - Para respirar el aire marino. - ¿En Dinamarca? Por supuesto, por el clima. Huum... y algún diplomático alemán ¿no visitará también aquello en tanto que amante del clima? A esta respuesta el embajador ruso comienza a girar los ojos. - ¿Por qué un diplomático alemán? Ah, ¿con motivo de la paz por separado? No, no. Nosotros no tenemos ni el derecho a pensar en eso (aquí el embajador ruso toma una “pose psicológica”, para señalar bien lo que acaba de decir y preparar lo que sigue); - Sabe usted, por otra parte... no tenemos dinero... Ustedes se han vuelto muy poco generosos, señores Aliados. ¿Se hace la guerra con las manos vacías? - ¿Es esa la razón del viaje de Sturmer? ¿Quieren ustedes aún más dinero? - Lo queremos. - Pero si les damos ustedes se lo gastarán enseguida; ustedes disolvieron su Duma para poder robar sin control. - ¿La Duma? Ah, eso no es nada, la disolvimos ayer, mañana la convocaremos. Y pasado mañana... - ¿Qué pasado mañana? - Nada... Pasado mañana venceremos a los alemanes...” Tras lo cual el embajador telegrafía y, para el 23 F 35 c, expide este telegrama explícito: “Convocad la Duma.” Y el zar les dice a sus cortesanos y a sus damas de honor: “Encontradme dos ministros: uno para la sesión de apertura de la Duma y el otro para la de disolución.” Así es como la política rusa entra en los caminos del progreso.

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)